

RETIRO

El Adviento, tiempo fuerte

Comenzamos el tiempo de Adviento y con él, un nuevo año litúrgico, con un nuevo ciclo de lecturas, el A, en el que los evangelios de Mateo nos tomarán de la mano estas cuatro semanas, si nos dejamos acompañar, para llegar así hasta la celebración de la Navidad.

Si sacudimos nuestras rutinas nocivas y estamos dispuestos a dejarnos sorprender, el Adviento es una magnífica oportunidad, un tiempo fuerte para dinamizar nuestra vida de creyentes y consagrados desde la esperanza.

Es el tiempo más adecuado para ponernos en camino con Jesús y el Pueblo de Dios para dar pasos hacia el cumplimiento del sueño más preciado de Jesús, el Reino de Dios.

El papa Francisco nos anima a “redescubrir la belleza de estar todos en camino y de probar un sentimiento profundo de la historia”¹, desde una lectura creyente de la misma.

Ponernos todos en camino: no solo la Iglesia, sino también la humanidad entera, con su pluralidad de pueblos, de lenguas, de culturas: “todos en camino hacia los senderos del tiempo. ¿En camino hacia dónde? ¿Hay una meta común? ¿Cuál es esta meta?”²

El Adviento es por lo tanto, mucho más que una preparación para la celebración cristiana de la Navidad. Es un tiempo fuerte que, a diferencia de la propia Navidad, la Pascua y, en menor medida, la Cuaresma, nuestra sociedad actual occidental ignora completamente y por eso sucumbe al espejismo de estar ya casi en Navidad porque han empezado las ventas navideñas y los anuncios y rebajas que las espolean hasta hacerlas socialmente imprescindibles.

Vivir el Adviento tiene su atractivo y su actualidad: está cargado de contenido evocador, válido. Vivir el Adviento es revivir poco a poco aquella gran esperanza de los patriarcas, los profetas y los pobres de Israel. Desde Abraham a Isaías; desde Moisés a Juan Bautista y, por supuesto, a María.

“Vivir el Adviento -escribe Álvaro Ginel³- es ir adiestrando el corazón para las sucesivas sementeras de Dios que preparan la gran venida de la recolección... La vida es siempre Adviento o hemos perdido la capacidad de que algo nos sorprenda grata y definitivamente”.

Adviento es el tiempo que nos enseña a que algo nuevo va a llegar y nos va a sorprender. Quien ya no espera nada ni se maravilla por nada no puede sintonizar con el Dios que viene y llama; está ya acabado, en la vejez espiritual en su acepción más dura.

Actitudes cristianas que el Adviento nos desvela

Cristianamente hablando, no tener futuro, no tener perspectiva es abandonar el camino. El Adviento nos enseña que la esperanza deviene una actitud no solo basilar para este tiempo sino para toda nuestra existencia.

Y la esperanza cristiana va acompañada de una constelación de virtudes y actitudes: la fe, la obediencia, el silencio, la escucha de la Palabra de Dios, la oración como diálogo con Dios, la

¹ Palabras extraídas del mensaje del papa Francisco al inicio del Tiempo de Adviento en 2013.

² Ib.

³ GINEL, ALVARO, *El Adviento y la Navidad del Ciclo A. Sentido litúrgico, celebraciones, catequesis, sugerencias*. Editorial CCS. Madrid, 2016. Págs. 25-29.

atención religiosa a los signos y personas en las que Dios nos sale al encuentro y se nos hace presente.

Estas actitudes las encontramos plasmadas en una serie de figuras bíblicas del Antiguo y Nuevo Testamento que supieron esperar contra toda esperanza. Veamos algunas de ellas:

El profeta Isaías, gran pedagogo del Adviento, quien le enseña a Israel que prepare el camino al Señor, quien preanuncia la llegada del Mesías, quien asegura en nombre de Dios los tiempos de plenitud definitiva.

“Al final de los días, el Monte del Templo del Señor estará firme en la cima de los montes y se levantará por encima de las colinas. Hacia él confluirán todos los pueblos. Vendrán muchos pueblos y dirán: Venid, subamos al monte del Señor, al templo de Jacob, para que nos enseñe sus vías y podamos caminar por sus senderos”⁴.

Y redondeando esta visión final:

“Romperán sus espadas y las harán arados; de sus lanzas harán hoces; una nación no levantará más la espada contra otra nación, no aprenderán más el arte de la guerra”⁵.

Y solo nombramos otras figuras que la Iglesia nos presentará en este ciclo de Adviento: Zacarías, el esposo de Isabel; Juan Bautista, el precursor del Señor; José, el esposo que tiene sus planes y obra con lógica serena y, ante la señal, recapacita sigue adelante; y por supuesto, María, su esposa, Madre de la Esperanza. Nadie supo como ella preparar un sitio al Señor, esperarlo física y afectivamente, con una esperanza que activaba en ella la interiorización y la obediencia.

Imágenes que nos aproximan al Adviento

En una civilización de la imagen, nos ayudan a evocar el contenido de este tiempo:

1 – El desierto que florece: en donde más difícil parece que pueda brotar la vida, unas lluvias oportunas son capaces de convertirlo en un magnífico vergel. Allí donde parece que no pueda haber vida, Dios se encarga de que la vida irrumpa en medio de nosotros, como pasó con Abraham, con Moisés, con Isabel, con María.

El desierto es el lugar propicio para escuchar la Palabra de Dios; es el lugar del combate, de la soledad y del silencio. Ayer, hoy y siempre. En el desierto Dios se hace guía y propone caminos nuevos. Hay caminos en el desierto; podemos preguntárselo a los grandes creyentes de todos los tiempos.

En el silencio de las noches y los días de Adviento, la Palabra encarnada nos hablará de nuevo. Si le damos lugar y tiempo.

2 – Las colinas, los valles y las laderas: en lenguaje profético son obstáculos que han de ser excavados, removidos y allanados. Esta imagen es la que los profetas utilizan para hablar de las transformaciones del corazón que quiera preparar la venida del Señor. Si Dios viene a acampar entre nosotros, lo que cuenta es la acogida al enviado, no tanto lo que nosotros somos o hemos construido y, por supuesto, para nada cuentan los pedestales que nos podamos haber construido.

⁴ Is 2, 2

⁵ Is 2, 4

3 – El renuevo, el tallo que brota de una planta después de haber sido podada cortada o dañada.

“Al olmo seco hendido por el rayo y en su mitad podrido, con las lluvias de abril y el sol de mayo, algunas hojas verdes le han salido .../... Olmo, quiero anotar en mi cartera la gracia de tu rama verdecida. Mi corazón espera también, hacia la luz y hacia la vida, otro milagro de la primavera”⁶.

Del árbol del viejo Israel nace el renuevo que llenará todo de vida y se hará grande como se hace grande la mostaza a partir de una diminuta semilla. De lo pequeño, insignificante y hasta dañado Dios puede sacar algo grande.

4 – La luz: de noche Dios guiaba a su pueblo en el desierto con una columna de luz. “Por la entrañable misericordia de Dios nos visitará el Sol que nace de lo alto”, proclamamos cada mañana en el himno de laudes, el cántico de Zacarías⁷.

Es una luz progresiva, se hace vigorosa poco a poco. Excelente imagen recogida actualmente en el signo de la corona de Adviento que va añadiendo luz cada semana. Buena imagen también del señorío de Dios en nuestras vidas: necesita nuestra libertad y nuestra colaboración permitiéndoselo, pero es Él quien ilumina.

Conclusión

El Adviento aparece para nosotros como un tiempo fuerte para la esperanza; una esperanza que no desilusiona porque está fundada en la Palabra de Dios y “¡El es fiel y nunca desilusiona! Pensemos y sintamos esta belleza”⁸.

Modelo de esta actitud espiritual y de este modo de ser es María de Nazaret; mujer fuerte que llevó en su vientre toda la esperanza de Dios hecha carne.

Un modelo para cada uno de nosotros, para tenerlo presente, para tenerla presente como madre y compañera de camino de esta Adviento, tiempo fuerte de novedad.

Con ella a nuestro lado, Madre Auxiliadora, descubriremos, como nos pide el papa Francisco “la belleza de estar todos en camino”.

¡Bienvenido seas, tiempo fuerte del Adviento!

Josep Lluís Burguera

Valencia, 28 de noviembre de 2016.

⁶ ANTONIO MACHADO, poema escrito el 4 de mayo de 1912.

⁷ Lc 1, 78s

⁸ PAPA FRANCISCO, texto citado.